

15. El que siembra iniquidad segará vanidad

Review and Herald, 28 de diciembre de 1905

Una de las influencias más poderosas que condujeron a la apostasía de Salomón fue el orgullo de la prosperidad. A medida que la riqueza y el honor mundano llegaban a él, al principio permaneció humilde, pero después de un tiempo comenzó a perder de vista la Fuente de su prosperidad sin igual. Esto llevó a un uso incorrecto de los talentos de riqueza e influencia. Los dones del cielo fueron pervertidos para propósitos egoístas.

La prodigalidad de Salomón estuvo acompañada de extravagancia. Para su primera esposa, la hija del faraón, construyó un magnífico palacio...

«...de piedras costosas... por dentro y por fuera, desde el cimiento hasta el remate» (1 Reyes 7:9)

«Salomón edificó su propia casa durante trece años» (1 Reyes 7:1)

La Casa del Bosque del Líbano

«También edificó [en Jerusalén] la casa del bosque del Líbano; su longitud era de cien codos, su anchura de cincuenta codos y su altura de treinta codos, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas» (1 Reyes 7:2)

«Y había ventanas en tres hileras, y luz contra luz en tres rangos» (1 Reyes 7:4)

«Hizo un pórtico de columnas; su longitud era de cincuenta codos y su anchura de treinta codos» (1 Reyes 7:6)

«El rey Salomón hizo doscientos paveses de oro batido; seiscientos siclos de oro se emplearon en cada pavés» (1 Reyes 10:16)

«Hizo también trescientos escudos de oro batido; trescientos siclos de oro se emplearon en cada escudo. Y el rey los puso en la casa del bosque del Líbano» (2 Crónicas 9:16)

«Todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y todos los vasos de la casa del bosque del Líbano eran de oro puro; no había ninguno de plata, porque en los días de Salomón la plata no era estimada en nada» (1 Reyes 10:20)

El dinero de Dios, que debería haber sido guardado en sagrada confianza para el beneficio de los pobres dignos, y para mejoras nacionales de valor permanente, fue egoístamente absorbido en los ambiciosos proyectos del rey. A los que sufrían en Israel no se les daba alimento, ropa y refugio adecuados. En su corazón orgulloso, el rey alimentaba el deseo de superar a todos los demás reyes terrenales en la magnificencia de su corte.

El Trono de Salomón

«Hizo un pórtico para el trono donde podía juzgar, incluso el pórtico del juicio; y estaba cubierto de cedro de un lado a otro del suelo» (1 Reyes 7:7)

«Además, el rey hizo un gran trono de marfil, y lo recubrió con el mejor oro» (1 Reyes 10:18)

«El trono tenía seis gradas, y la parte superior del trono era redonda por detrás; y había apoyos a cada lado del asiento, y dos leones estaban junto a los apoyos» (1 Reyes 10:19)

«Y doce leones estaban allí, uno a cada lado, sobre las seis gradas; no se había hecho cosa semejante en ningún reino» (1 Reyes 10:20)

Equipo Militar

Una ilustración impactante de la influencia cegadora del pecado se ve en la desatención de Salomón al claro mandato del Señor de que el rey de Israel no debía...

«...multiplicarse caballos para sí, ni hacer volver al pueblo a Egipto con el fin de multiplicar caballos» (Deuteronomio 17:16)

El registro declara:

«Salomón tenía caballos traídos de Egipto» (2 Crónicas 1:16)

«Traían a Salomón caballos... de todas las tierras» (2 Crónicas 9:28)

«Y Salomón tenía cuarenta mil establos de caballos para sus carros...» (1 Reyes 4:26)

«También cebada y paja para los caballos y los dromedarios traían al lugar donde estaban los oficiales, cada uno según su encargo» (1 Reyes 4:28)

En el asunto del equipo militar, Salomón optó por seguir el juicio humano no santificado en lugar de seguir la palabra de Dios.

«Un carro subía y salía de Egipto por seiscientos siclos de plata¹⁰, y un caballo por ciento cincuenta¹¹» (1 Reyes 10:29)

«Salomón reunió carros y jinetes; y tenía mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, a los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén» (1 Reyes 10:26)

«El rey tenía en el mar una flota de Tarsis con la flota de Hiram» (1 Reyes 10:22)

Un Registro de Locura

El orgullo de la prosperidad trajo separación de Dios. De la alegría de la comunión divina, Salomón se volvió para encontrar satisfacción en los placeres de los sentidos. Una descripción verbal que retrata esta experiencia se da, en el propio lenguaje de Salomón, en el libro de Eclesiastés.

«Conversé con mi corazón, [confiesa él,] diciendo: He aquí, yo me he engrandecido, y he adquirido más sabiduría que todos los que fueron antes de mí...» (Eclesiastés 1:16)

«Y di mi corazón a conocer... la locura y la necesidad» (Eclesiastés 1:17)

«Dije en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, por tanto, disfruta el placer» (Eclesiastés 2:1)

«Busqué en mi corazón entregarme al vino, con todo, gobernando mi corazón con sabiduría; y aferrarme a la necesidad...» (Eclesiastés 2:3)

«Hice grandes obras; me edificué casas; planté viñas» (Eclesiastés 2:4)

«Me hice huertos y jardines;...» (Eclesiastés 2:5)

«Adquirí siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en mi casa; también tuve grandes posesiones de ganado mayor y menor, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén» (Eclesiastés 2:7)

«También reuní para mí plata y oro, y el tesoro peculiar de los reyes y de las provincias; me procuré cantores y cantoras, y los deleites de los hijos de los hombres, como instrumentos musicales, y de toda clase» (Eclesiastés 2:8)

«Así fui engrandecido, y aumenté más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén...» (Eclesiastés 2:9)

«Y todo lo que mis ojos desearon, no se lo negué; ni aparté mi corazón de goce alguno; porque mi corazón se regocijó en todo mi trabajo...» (Eclesiastés 2:10)

«Después miré todas las obras que mis manos habían hecho, y el trabajo que me había afanado en hacer; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu» (Eclesiastés 2:11)

«Vi que la sabiduría excede a la necedad, como la luz excede a las tinieblas» (Eclesiastés 2:13)

«Entonces dije en mi corazón: Como sucede al necio, así también me sucederá a mí...» (Eclesiastés 2:15)

«Por tanto, aborrecí la vida...» (Eclesiastés 2:17)

«Sí, aborrecí todo mi trabajo que había hecho bajo el sol» (Eclesiastés 2:18)

Los Ingresos Nacionales

El enorme gasto de establecer y mantener una corte de esplendor inigualable y profligidad oriental, fue cubierto en parte por el tributo anual de los reyes, y por los ricos tesoros traídos del Oriente, de Tarsis, y de la tierra de Ofir, por los vasos marítimos del rey que zarpaban de Ezión-geber y de Elot.

«...junto al mar, en tierra de Edom» (2 Crónicas 8:17)

«Hiram le envió por mano de sus siervos naves, y siervos que tenían conocimiento del mar; y fueron con los siervos de Salomón a Ofir, y tomaron de allí cuatrocientos cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomón» (2 Crónicas 8:18)

«Y la flota de Hiram, que traía oro de Ofir, trajo de Ofir gran abundancia de madera de almug, y piedras preciosas» (1 Reyes 10:11)

«Las naves del rey iban a Tarsis con los siervos de Hiram; una vez cada tres años venían las naves de Tarsis, trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales» (2 Crónicas 9:21)

«El peso del oro que le llegaba a Salomón en un año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro» (2 Crónicas 9:13)

«Además de lo que traían los mercaderes y los comerciantes. Y todos los reyes de Arabia y los gobernadores del país traían oro y plata a Salomón» (2 Crónicas 9:14)

Incluso esta enorme renta no resultó suficiente para cubrir los fastuosos gastos del rey y su corte. Y ahora el orgullo, la ambición, la prodigalidad y la indulgencia dieron fruto en crueldad y exacción.

El espíritu concienzudo y considerado que había impulsado a Salomón en todos sus tratos con su pueblo durante su reinado temprano, ahora había cambiado tristemente. Del más sabio y misericordioso de los gobernantes, degeneró en un tirano. Una vez el guardián compasivo y temeroso de Dios del pueblo, se volvió opresivo y despótico.

Su pasión por el ostentoso despliegue lo llevó a imponer grandes cargas al pueblo. Impuesto tras impuesto se les gravó, para que los medios pudieran estar disponibles para sostener la lujosa corte. La gente comenzó a murmurar y quejarse. El respeto y la admiración que una vez tuvieron por su rey se convirtieron en desafección y aborrecimiento.

Apostasía Nacional

La alianza de Salomón con naciones paganas fue seguida por males que llevaron a muchos de los hijos de Israel a violar la ley de Dios.

Multitudes se contaminaron con los principios y prácticas de los paganos. La poligamia fue introducida en Palestina. El servicio religioso puro instituido por Dios fue reemplazado por la idolatría del matiz más oscuro. Se ofrecieron sacrificios humanos a los ídolos; y se toleraron los ritos licenciosos practicados por los paganos.

En el rechazo de los caminos de Dios por los caminos de los hombres, comenzó la caída de Israel. Así también continuó, hasta que el pueblo judío se convirtió en presa de las mismas naciones cuyas prácticas habían elegido seguir.

Notas

¹⁰ 600 siclos de plata = +\$4000 en 2019.

¹¹ 150 siclos de plata = +\$1000 en 2019.